
**GOBERNANZA SOCIOAMBIENTAL HOLÍSTICA DE CUENCA
HIDROGRÁFICA EN LA SIERRA DE SANTA MARTA (VERACRUZ,
MÉXICO): OTRAS GEOGRAFÍAS Y EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR
PARA LA SUSTENTABILIDAD INTEGRAL**

Jesús Moreno Arriba
Departamento de Geografía
Facultad de Geografía e Historia
Universidad de Salamanca (USAL)
jmorenoarriba@usal.es

Resumen. En la Sierra de Santa Marta, en el sureste del estado de Veracruz (México), durante décadas ha prevalecido un proceso de *maldesarrollo/subdesarrollo sostenido*, que ha deteriorado gravemente el medio socio-natural. Así, pobreza, presión sobre los recursos naturales, vulnerabilidad y, por consiguiente, la emigración rural de la población local, son fenómenos de gran trascendencia socioespacial. En consecuencia, el objetivo de esta investigación es presentar el potencial de la gobernanza socioambiental holística regional para contribuir a mejorar la situación de las comunidades indígenas campesinas *Nahuas* y *Popolucas*. Implementando una metodología de investigación transdisciplinar (Geografía, Antropología e Historia Ambiental) se han analizado cuatro proyectos alternativos no gubernamentales de gestión de recursos naturales que desde las *Epistemologías del Sur* intervienen en la región. Estas iniciativas, desde un enfoque holístico de cuenca hidrográfica y en colaboración participativa e intercultural con las comunidades locales, fomentan prácticas ecológicas y sociales para la gobernanza socioambiental con perspectiva de *sustentabilidad integral* (ambiental, económica y social). Se ha constatado que estas emergentes experiencias ecológicas y culturales ayudan a disminuir la pobreza, a la reforestación del territorio, a reducir la vulnerabilidad y a empoderar al campesinado, con énfasis de género, generando avances hacia un auténtico desarrollo humano de los pueblos campesinos indígenas del Sur Global.

Palabras clave: Sierra de Santa Marta (Veracruz, México), gobernanza socioambiental holística, cuenca hidrográfica, geografías otras, sustentabilidad integral.

Governança socioambiental holística de conca hidrogràfica en la Serra de Santa Marta (Veracruz, Mèxic): altres geografies i epistemologies del sud per a la sustentabilitat

Resum. En la Serra de Santa Marta, en el sud-est de l'estat de Veracruz (Mèxic), durant dècades ha prevalgut un procés de *maldesenvolupament/subdesenvolupament sostingut*, que ha deteriorat greument el medi natural. Així, pobresa, pressió sobre els recursos naturals, vulnerabilitat i, per consegüent, l'emigració rural de la població local, són fenòmens de gran transcendència socioespacial. En conseqüència, l'objectiu d'aquesta recerca és presentar el potencial de la governança socioambiental holística regional per a contribuir a millorar la situació de les comunitats indígenes pageses *Nahues* i *Popolucas*. Implementant una metodologia de recerca transdisciplinar (Geografia, Antropologia i Història Ambiental) s'han analitzat quatre projectes alternatius no governamentals de gestió de recursos naturals que des de les *Epistemologies del Sud* intervenen a la regió. Aquestes iniciatives, des d'un enfocament holístic de conca hidrogràfica i en col·laboració participativa i intercultural amb les comunitats locals, fomenten pràctiques ecològiques i socials per a la governança

socioambiental amb perspectiva de *sustentabilitat integral* (ambiental, econòmica i social). S'ha constatat que aquestes emergents experiències ecològiques i culturals ajuden a disminuir la pobresa, a la reforestació del territori, a reduir la vulnerabilitat i a empoderar a la pagesia, amb èmfasi de gènere, generant avanços cap a un autèntic desenvolupament humà dels pobles pagesos indígenes del Sud Global.

Paraules clau: Serra de Santa Marta (Veracruz, Mèxic), governança socioambiental holística, conca hidrogràfica, geografies altres, sustentabilitat integral.

Holistic socioenvironmental governance of the water basin in the Sierra de Santa Marta (Veracruz, Mexico): other geographies and epistemologies of the South for an integral sustainability

Abstract. In the Sierra de Santa Marta, in the southeast of the state of Veracruz (Mexico), for decades a process of *sustained maldevelopment/underdevelopment* has prevailed, which has seriously deteriorated the environment natural. Thus, poverty, pressure on natural resources, vulnerability and, consequently, rural emigration of the local population, are phenomena of great sociospatial significance. Consequently, the objective of this research is to present the potential of regional holistic socio-environmental governance to contribute to improving the situation of the peasant *Nahua and Popoluca* indigenous communities. Implementing a transdisciplinary research methodology (Geography, Anthropology and Environmental History), four alternative non-governmental projects for the management of natural resources that intervene in the region from the *Epistemologies of the South* have been analysed. These initiatives, from a holistic hydrographical basin approach and in participatory and intercultural collaboration with local communities, promote ecological and social practices for socioenvironmental governance with a perspective of *integral sustainability* (environmental, economic and social). It has been proven that these emerging ecological and cultural experiences contribute to reducing poverty, reforesting the territory, reducing vulnerability and an empowering the peasantry, with an emphasis on gender, generating progress towards authentic human development the indigenous peasant peoples of the Global South.

Keywords: Sierra de Santa Marta (Veracruz, Mexico), holistic socioenvironmental governance, hydrographic basin, other geographies, integral sustainability

Governança holística socioambiental de bacias hidrográficas na Sierra de Santa Marta (Veracruz, México): outras geografias e epistemologias do sul para a sustentabilidade

Sumário. Na Sierra de Santa Marta, no sudeste do estado de Veracruz (México), um processo de *mau desenvolvimento/subdesenvolvimento sustentado* prevaleceu por décadas, o que deteriorou seriamente o ambiente natural. Assim, a pobreza, a pressão sobre os recursos naturais, a vulnerabilidade e, conseqüentemente, a emigração rural da população local são fenômenos de grande importância socioespacial. Conseqüentemente, o objetivo desta pesquisa é apresentar o potencial da governança socioambiental holística regional para contribuir com a melhoria da situação das comunidades camponesas indígenas *Nahua e Popoluca*. Implementando uma metodologia de pesquisa transdisciplinar (Geografia, Antropologia e História Ambiental), foram analisados quatro projetos alternativos não governamentais de gestão de recursos naturais que intervêm na região a partir das *Epistemologias do Sul*. Essas iniciativas, a partir de uma abordagem holística de bacia hidrográfica e em colaboração participativa e intercultural com as comunidades locais, promovem práticas ecológicas e sociais para a governança socioambiental com uma perspectiva de *sustentabilidade integral* (ambiental, econômica e social). Descobriu-se que essas experiências ecológicas e culturais emergentes ajudam a reduzir a pobreza, reflorestar o território, reduzir a vulnerabilidade e capacitar o campesinato, com ênfase no gênero, gerando progresso em direção ao desenvolvimento humano autêntico para os povos camponeses indígenas no Sul Global.

Palavras-chave: Sierra de Santa Marta (Veracruz, México), governança socioambiental holística, bacia hidrográfica, outras geografias, sustentabilidade integral

1. INTRODUCCIÓN

Conforme a Gudynas y Acosta (2011), las ideas contemporáneas sobre el desarrollo, de marcado corte eurocéntrico y neocolonialista hegemónico, comenzaron a formalizarse en la década de 1940 como una fuerza asimétrica y homogeneizadora. Sus líneas principales fueron delineadas para ser implementadas tanto en América Latina como en otras regiones del mundo. Estas se basaban en aplicar un conjunto de políticas, instrumentos e indicadores para superar el “subdesarrollo” y alcanzar aquella “deseada” condición del “desarrollo”. A lo largo de estos últimos decenios, prácticamente todos los países han intentado acatar ese supuesto recorrido lineal. No obstante, en realidad, en todas estas áreas “subdesarrolladas” o “en vías de desarrollo” se observa un patente *maldesarrollo* (Amín, 1990; Slim, 1998; Tortosa, 2001), existente incluso en países considerados como “desarrollados”.

En este marco, la constatación de esos resultados manifiestamente negativos ha originado propuestas, no solo teóricas, sino también prácticas, de alternativas al desarrollo hegemónico como, por ejemplo, el *etnodesarrollo*, la *participación*, el *empoderamiento*, la *ecología política*, la *agroecología*, el *diálogo* y la *ecología de saberes*, la *interculturalidad*, la *sustentabilidad integral*, entre otras. Dentro de su diversidad, estos modelos alternativos comparten un enfoque endógeno frente a la externalidad del modelo dominante; una opción por la integralidad frente a la sectorialización economicista; una preocupación por la sustentabilidad frente a la depredación de los ecosistemas; una transversalidad del género para hacer del “desarrollado” una arena de empoderamiento, etc.; sin renunciar a las propias categorías culturales.

Mientras, culturas en los márgenes, en espacios locales, «redefinen el ambiente y sus identidades culturales con el objetivo de construir mundos sustentables» (Escobar, 2014, p. 93). Este fin, si bien es ambicioso para sus limitadas posibilidades actuales, es una de las pretensiones esenciales de los emergentes proyectos ecológicos y sociales no gubernamentales de gestión de recursos naturales en la Sierra de Santa Marta en Veracruz (México), en los que se centra este artículo.

Por otra parte, según Léonard y Foyer (2011), entre la década de 1980 y principios del siglo XXI, en las políticas rurales mexicanas, tras un largo período de desarrollo *auto centrado* e intervención estatal en los mercados, que culminó con la crisis del petróleo de los primeros años setenta, se sucedió una fase de repliegue del dispositivo público, de promoción del sector privado y de inserción competitiva en los mercados internacionales. Esta etapa se coronó en 1994 con la ratificación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (en adelante TLCAN).

En los noventa, la agresiva incursión de programas gubernamentales como PROCAMPO (Programa de Apoyos Directos al Campo), PROCEDE (Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos) o Alianza para el Campo¹, establecen un nuevo ciclo de impactos socioambientales. Estas políticas son acciones programáticas focalizadas a privatizar al productor. El subsidio de subsistencia para los grupos más vulnerables, que difícilmente permitirá abandonar las condiciones de pobreza extrema de los campesinos, está condicionado a la reconversión productiva, de una economía campesina a la de mercado.

Este modelo de desarrollo ha producido una evolución dual del sector agropecuario, con fuertes disparidades y brechas socioespaciales. Por una parte, una franja de agricultura –tanto familiar como empresarial– integrada a los mercados y, por otra parte, caso de la Sierra de Santa Marta, un sector mayoritario de hogares campesinos, predominantemente indígenas. Estos últimos se han convertido en las principales víctimas de las políticas públicas de liberalización, con un porvenir acotado por la evolución de los mercados de trabajo y de las políticas sociales. Por tanto, urge encontrar *alternativas*

¹ El primer programa subsidiaba la producción de maíz, aún a costa del desmonte sin siembra, y el segundo propició la parcelación ejidal total, sin dejar tierras de uso comunal (forestales o de pastos de libre acceso).

al desarrollo que contribuyan a mejorar la realidad integral de las comunidades indígenas campesinas *Nahuas* y *Popolucas* de la Sierra de Santa Marta.

En este sentido, el *Ambientalismo Social Mexicano* representa una corriente de pensamiento procedente de la sociedad civil y en la confluencia de medios universitarios, iniciativas militantes y comunidades locales, con perspectiva participativa, intercultural, agroecológica y sustentable (ecológica, productiva y sociocultural). La pertenencia de sus integrantes a la Academia no les impide adoptar una mirada política, junto a contribuir a divulgar una versión maximalista e integrada del desarrollo, que en la praxis articula los aspectos ambientales, económicos y sociales (*sustentabilidad integral*), fomentando además una *lógica participativa* entre las poblaciones locales.

Hasta entonces, en la Sierra de Santa Marta los procesos gubernamentales dejaban fuera a las comunidades locales de decisiones vitales para su futuro. Entre otros, es el caso del procedimiento seguido para la declaración de la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas (en adelante RBLT), sin un trabajo previo de concertación con las comunidades, las instituciones de gobierno y las organizaciones civiles. Así, la sustentabilidad de muchos proyectos resulta extremadamente endeble porque no se logra transformar a los actores locales en sujetos sociales con capacidad de *agencia* para dirigir su propio proceso de desarrollo, orientar las acciones que pueden proporcionarle mayor bienestar, encauzar las aportaciones de los agentes externos y/o de dialogar con sus propuestas.

En consecuencia, el objetivo de esta investigación es presentar el potencial de la gobernanza socioambiental holística regional para contribuir a mejorar la situación en plurales aspectos de las comunidades indígenas campesinas *Nahuas* y *Popolucas*.

Con este objetivo, en este estudio se adopta un propositivo enfoque metodológico cualitativo, de carácter etnográfico y transdisciplinario, que conjuga diversos métodos y técnicas de investigación de disciplinas científicas (Geografía, Antropología o Historia Ambiental); conjuntamente a una exhaustiva y rigurosa revisión bibliográfica y documental del área de estudio. Los datos se recopilan principalmente a través de una combinación de entrevistas semiestructuradas y abiertas, compartidas con actores locales en el territorio de referencia empírica, con el propósito de conceder voz a quienes son los y las protagonistas del artículo.

Al unísono, las bases metodológicas han buscado combinar los principios de la *antropología activista* desarrollada por Hale (2008) y Speed (2006), la “antropología descolonizadora y descolonizada” que plantea Harrison (1991) y en la praxis partir del «reconocimiento explícito de las relaciones asimétricas y dialécticas que existen a diferentes niveles dentro de todo proceso de investigación» (Dietz, 2009, pp. 109-110). Así, mediante la negociación recíproca de intereses académicos y políticos, se ha generado una «novedosa mixtura de teoría y práctica» (Escobar, 1993, p. 386) que se ha traducido en «fases de investigación empírica, de teorización académica y de transferencia de praxis política» (Dietz, 2009, pp. 111-112).

Se ha intentado que esta transferencia no se reduzca a un simple acto de concienciación, sino que constituya un intercambio entre dos formas de conocimiento: el que poseen los expertos de su propio mundo de vida, los grupos indígenas y campesinos, por un lado, y el conocimiento generado por el “experto” académico, por otro. Para esta práctica, ha resultado esencial mi doble perspectiva como geógrafo y antropólogo y persona muy vinculada al mundo rural agrario, por mi ascendencia familiar de humildes campesinos y pastores trashumantes en *Valdebeçedas*, en la encrucijada orográfica de las sierras de Gredos y Béjar-Candelario, en España.

La muestra incluye un conjunto de cuatro proyectos heterogéneos de gestión de recursos naturales, agrosilvopastoriles, pesqueros y ecoturísticos emanados en la década de 1990 desde diferentes organizaciones civiles y no gubernamentales. Todos ellos se sustentan en una colaboración directa, participativa e intercultural con la población campesina local, tanto indígena como mestiza –de ascendencia mixta, indígena y europea– y no indígena.

El método etnográfico se basó en tres técnicas principales: trabajo de campo, observación participante y entrevistas en profundidad. El trabajo de campo se realizó de forma discontinúa –temporal y espacialmente– en el estado de Veracruz (México), entre octubre de 2011 y septiembre de 2013. Básicamente, en varias comunidades rurales de los seis municipios que conforman la Sierra de Santa Marta: Catemaco, Hueyapan de Ocampo, Mecayapan, Pajapan, Soteapan y Tatahuicapan de Juárez. También realicé trabajo de campo en otras regiones de Veracruz, como en la Universidad Veracruzana Intercultural (en adelante UVI), sede regional Grandes Montañas (Sierra de Zongolica, municipio de Tequila, etc.) y en la capital del estado, la ciudad de Xalapa.

Destacar fases de observación participante como la efectuada durante el seminario “Cambio Climático, Vulnerabilidad y Agua” de 2012, en la comunidad de Huazuntlán (Mecayapan), sede de la UVI-Selvas. A partir de mi intervención en este evento, tuve la oportunidad de realizar visitas de campo en comunidades serranas para conocer experiencias locales de manejo de recursos naturales, agrosilvopastoriles y experiencias de ecoturismo. También iniciativas de vinculación comunitaria desde la Licenciatura en Gestión Intercultural para el Desarrollo (en adelante LGID) de la UVI-Selvas. Gracias a los sucesivos contactos establecidos con múltiples actores locales, posteriormente fui siendo invitado a observar y, en ocasiones, a intervenir, en varias asambleas comunitarias (de comuneros/as, de ejidatarios/as, de cooperativas agroforestales, etc.). Conjuntamente, se compartieron 82 entrevistas semiestructuradas y 20 entrevistas abiertas con heterogéneos lapsos de duración y con la participación tanto de hombres como de mujeres de diferentes edades y estatus sociales. Asimismo, participé en pláticas informales pero muy ilustrativas con agentes locales.

La polifonía de miradas captada a través de estos métodos y técnicas me ha permitido interpretar mejor la posición de diferentes personas y grupos involucrados en el manejo de los recursos naturales endógenos locales, del modo que se expone en el capítulo de resultados del presente ensayo, dentro de la siguiente estructura de contenidos: inicialmente, en la introducción se explicitan el problema, el objetivo general y la metodología de investigación. Seguidamente, como marco teórico, se debaten conceptos y teorías que definen a los emergentes modelos alternativos al pensamiento del desarrollo hegemónico desde la perspectiva de sustentabilidad integral. En tercer lugar, se describe el contexto geográfico del área de estudio. En el siguiente capítulo, como resultados del proceso de investigación, se presentan los cuatro proyectos que forman la muestra de estudio. Finalmente, a modo de consideraciones finales y/o lecciones aprendidas, se sintetizan las principales conclusiones del trabajo de investigación.

2. MARCO TEÓRICO: ALTERNATIVAS AL DESARROLLO PARA LA SUSTENTABILIDAD INTEGRAL

La segunda mitad del siglo XX arroja muestras del reduccionismo teórico y metodológico del llamado pensamiento oficial del desarrollo para cambiar el discurso y la praxis en torno a los retos que condicionan el bienestar de los seres humanos y su proyección hacia las futuras generaciones. No obstante, en los últimos lustros surgen un conjunto de posicionamientos críticos que cuestionan abiertamente la capacidad del crecimiento económico para superar el *subdesarrollo* ante los catastróficos efectos producidos por el proceso de *maldesarrollo* (Amín, 1990; Slim, 1998; Tortosa, 2001).

Aunque con matices distintos, estas nociones, siguiendo los principios del posdesarrollo, defienden la negación del desarrollo como objetivo universal y reclaman la necesidad de analizar la realidad al margen, o más allá, de las referencias de la modernidad. La construcción de determinados espacios de acción en torno a estos modelos teóricos emergentes, «facilitan proyectos diversos de intervención a partir de iniciativas autodenominadas ‘alternativas’» (Narotzky, 2010, p. 127).

Siguiendo a Gudynas (2012b), advertir que es necesario identificar la orientación de esas alternativas. Dada la íntima relación entre las ideas del desarrollo y el *extractivismo*, estas serán también alternativas al desarrollismo extractivista. Esto implica retomar una distinción defendida por el *posdesarrollismo*. Así, para Escobar (2005), los *desarrollos alternativos* son ajustes necesarios para minimizar los costos socioambientales y mejorar su contribución socioeconómica. Es decir, modificaciones instrumentales, que persisten dentro de las bases conceptuales del desarrollo. De ahí que, las vías de salida requieren encontrar verdaderas alternativas al desarrollo. Mientras, las *alternativas al desarrollo* pasan por discutir la ideología del desarrollo, sus modos de entender la naturaleza y la sociedad, sus instituciones, y sus defensas discursivas. Estas alternativas apuntan a romper el cerco de la racionalidad contemporánea.

Dan cuenta de ello los estudios de la geografía ambiental¹ o de la nueva antropología ecológica², que muestran que la naturaleza es producto no de una evolución biológica, sino de una coevolución de la naturaleza y las culturas que la han habitado. Son estas “naturalezas orgánicas”³ las que han entrado en conflicto con la naturaleza capitalizada y tecnologizada por una cultura globalizada, que hoy en día impone su imperio hegemónico y homogeneizador, bajo el dominio de la tecnología y el signo unitario del mercado. Por el contrario, la noción de sustentabilidad integral adoptada desde el Ambientalismo Social Mexicano y puesta en práctica por el Proyecto Sierra de Santa Marta (en adelante PSSM), trata de impulsar nuevos modos de organización social, nuevos tipos vida, de ser un sustantivo y no un adjetivo que califique al desarrollo. Así, en este texto se entiende por *sustentabilidad integral*: «Un compromiso efectivo de contribuir a la conformación de una nueva etapa civilizatoria, basada en el conocimiento, que armonice la vida de los seres humanos consigo mismos y entre sí, que promueva el desarrollo socioeconómico con equidad y practique una actitud respetuosa del medio ambiente para conservar en el largo plazo la vitalidad y diversidad de nuestro planeta [...] como un conjunto de relaciones entre sistemas (naturales y sociales), dinámica de procesos (energía, materia e información) y escalas de valores (ideas, ética, etc.)» (Jiménez, 2000, p. 109).

Desde una óptica participativa con las poblaciones indígenas campesinas, en 1993, nace un actor que marcará un hito en la sustentabilidad en el ámbito del sur veracruzano, la asociación civil PSSM. Una experiencia nodriza de una nueva generación de ONG vinculadas al Ambientalismo Social Mexicano que contribuirá a divulgar una versión maximalista e integral del desarrollo; con antelación a que la idea institucional de desarrollo sustentable planteará la necesidad de articular los aspectos ambientales, económicos y sociales. En este marco, prácticas territoriales y sociales *decoloniales* y alternativas como las que comenzaron a desarrollarse en la Sierra de Santa Marta, articulan una potencialidad de cómo podría ser el mundo en otro contexto. En estos espacios locales «no solo se incuban, sino que se experimentan y analizan nuevos imaginarios e ideas acerca de cómo reensamblar lo social y natural» (Escobar, 2010a, pp. 46-47).

Por su parte, Porto (2021) nos habla de una “Nueva Geografía” que, entre otras cuestiones, reconoce que el planeta es uno, pero los mundos son muchos. En este sentido, Porto , introduce una útil distinción entre Por su parte, Porto nos habla de una “Nueva Geografía” que, entre otras cuestiones, reconoce que el planeta es uno, pero los mundos son muchos. En este sentido, Porto (2002, p. 230), introduce una útil distinción entre *territorio*, *territorialización* y *territorialidad*.

Lo que está en juego con la resistencia y *re-existencia* que estos grupos presentan a la *desterritorialización* de la globalización neoliberal es una verdadera *reinvención* de otras *racionalidades territorializadas*. Al hacerlo, «redefinen el ambiente y sus identidades culturales con el objetivo de crear mundos sustentables» (Escobar, 2014, p. 93). Así, el *extractivismo* sensato se correspondería con los *desarrollos alternativos* y las *extracciones indispensables* sólo serán construyendo *alternativas al desarrollo*. Para imaginar estas alternativas es necesario examinar los horizontes conceptuales que

sustentan «las alternativas de salida del *extractivismo depredador*², para pasar a prácticas sensatas y de allí a las indispensables» (Gudynas, 2011, pp. 391-392).

Estas nociones epistemológicas, teóricas y conceptuales alternativas a la modernidad y al desarrollo hegemónico no solo son presunciones de los/as investigadores/as, sino que se deducen de los discursos y la praxis de algunos movimientos sociales e intelectuales próximos; como se pone de relieve en el estudio de caso de la Sierra de Santa Marta.

3. ÁREA DE ESTUDIO: LA SIERRA DE SANTA MARTA (VERACRUZ, MÉXICO)

La región del Sotavento veracruzano, localizada en el SE del estado de Veracruz (México), en el extremo NW de Mesoamérica, se caracteriza por constituir una extensa planicie, interrumpida hacia el sur por las estribaciones septentrionales del sistema montañoso de Los Tuxtlas. La Sierra de Santa Marta es uno de los dos macizos volcánicos que conforman la región de Los Tuxtlas. El macizo SE corresponde a la Sierra de Santa Marta o de Sotapan, configurada de N a S por los volcanes de Santa Marta (1550 msnm) y San Martín de Pajapan (1270 msnm), en el contexto del SE del litoral veracruzano del golfo de México. Geográficamente, esta región istmeña, que abarca una superficie de 150.000 ha, se sitúa a 150 km al S del puerto de la ciudad Veracruz y a 25 km al NE de dos grandes aglomeraciones urbanas industriales de alcance federal, Minatitlán y Coatzacoalcos (figura 1).

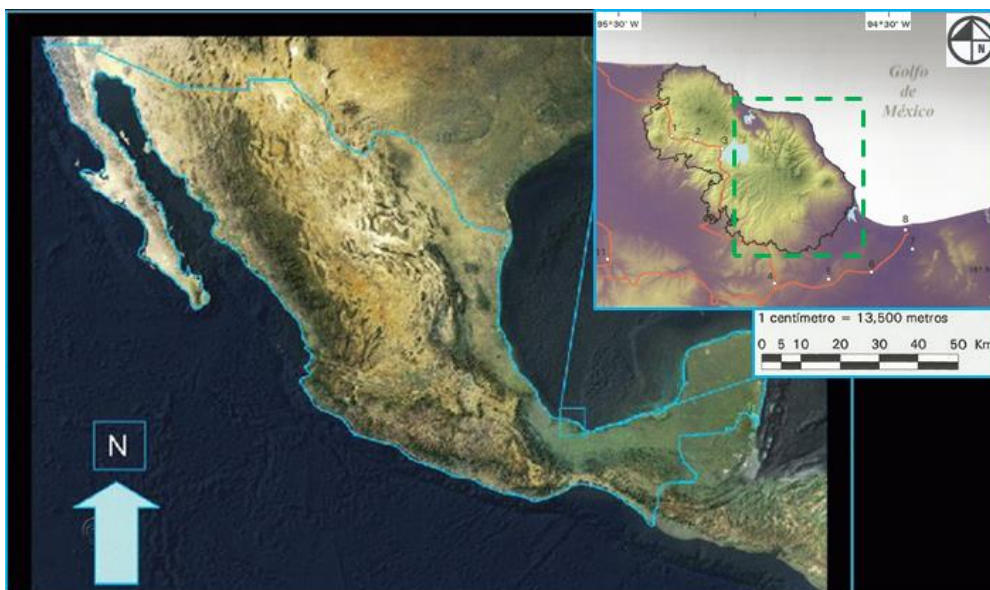


Figura 1. Localización geográfica de Los Tuxtlas y la Sierra de Santa Marta.

Fuente: Composición cartográfica adaptada a partir de Guevara, Laborde y Sánchez (2004).

² Conforme a Gudynas (2011), actualmente se reconocen tres fases en el recorrido de las alternativas: 1º) *Extractivismo depredador*: corresponde a la situación actual, donde la actividad se hace a gran escala, el valor de los productos obtenidos no incluye los costos sociales y ambientales, y estos se externalizan. Representan apenas economías de enclave orientadas a la globalización. 2º) *Extractivismo sensato*: se aplica para emprendimientos extractivistas que cumplan realmente con las normas de responsabilidad empresarial eco-social de cada Estado y donde se internalizan sus impactos. La orientación exportadora global se reduce drásticamente, y 3º) *Extractivismo indispensable*. Etapa final, donde permanecerán aquellos proyectos extractivistas que sean realmente necesarios bajo otro tipo de desarrollo) Gudynas (2011, pp. 391-392).

La Sierra de Santa Marta es el núcleo con mayor concentración de población indígena dentro del Sotavento veracruzano. En sus seis municipios, los datos censales reflejan el predominio de la población de auto adscripción indígena, sobre los totales demográficos municipales (cuadro 1). Esta población originaria convive junto a inmigrantes mestizos, asentados sobre todo en las tierras de la planicie costera de la Sierra, a raíz de los procesos de colonización agrícola y ganadera de los años setenta y ochenta del siglo XX.

Municipio	Población total (miles)	Población indígena (miles)	Población indígena sobre el total (%)	Origen étnico predominante
Catemaco	45.383	39.868	87,84	<i>Nahuas, Popolucas y mestizos</i>
Hueyapan de Ocampo	39.795	34.902	87,7	<i>Popolucas</i>
Mecayapan	15.210	13.046	85,77	<i>Nahuas</i>
Pajapan	14.071	12.239	86,98	<i>Nahuas</i>
Soteapan	27.486	23.143	84,19	<i>Popolucas</i>
Tatahuicapan de Juárez	12.488	10.518	84,22	<i>Nahuas, Popolucas y mestizos</i>
Total	154.433	133.716	86,58	

Cuadro 1. Población de *auto adscripción* indígena en la Sierra de Santa Marta (2021)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI 2021).

En esta región, como lo atestiguan diversos vestigios arqueológicos, se asentaron grupos *Olmecas* y posteriormente *Zoques*, *Popolucas* y *Nahuas*, descendientes directos de la cultura *Olmeca*, y con influencias de las culturas *Teotihuacana*, *Totonaca* y *Maya*. Estos pobladores originarios «supieron adaptarse a las condiciones de la selva tropical para practicar la agricultura y aprovechar los recursos que les ofrecían las selvas y bosques de la montaña» (Blom y La Farge, 1926, p. 33). Una gran diversidad de ecosistemas y tipos de vegetación, así como un rango altitudinal que va desde el nivel del mar hasta los 1.550 msnm del volcán Santa Marta, le confieren un rango importante desde la perspectiva de la biodiversidad. Sin embargo, durante las últimas décadas ha prevalecido un proceso denominado *subdesarrollo sostenido* (Chevalier y Buckles, 1995). Esta noción hace referencia a las políticas públicas/gubernamentales –federales y estatales– que aceleraron este proceso, mediante el apoyo a programas de desarrollo ganadero y planes asistencialistas, que dependen de insumos externos. Así, hoy prevalece un modelo de producción primaria que se caracteriza, en unos casos, por la sobreexplotación de algunos recursos, sin ningún tipo de plan de regeneración de los mismos; y, en otros, por subutilizar las posibilidades de producción en un medio rural rico en recursos endógenos, pero pobre en el manejo que de ellos se hace.

Los impactos más dramáticos de estas transformaciones en los usos del suelo, a raíz del intenso ritmo de colonización antrópica y de monocultivo ganadero, han sido: 1.º) Una brusca deforestación entre las décadas de los 50 y de los 90. Según el PSSM, entre 1958 y 1991 se perdieron 65.780 ha de selvas, equivalentes al 63% de la superficie forestal de 1958 (figura 2).

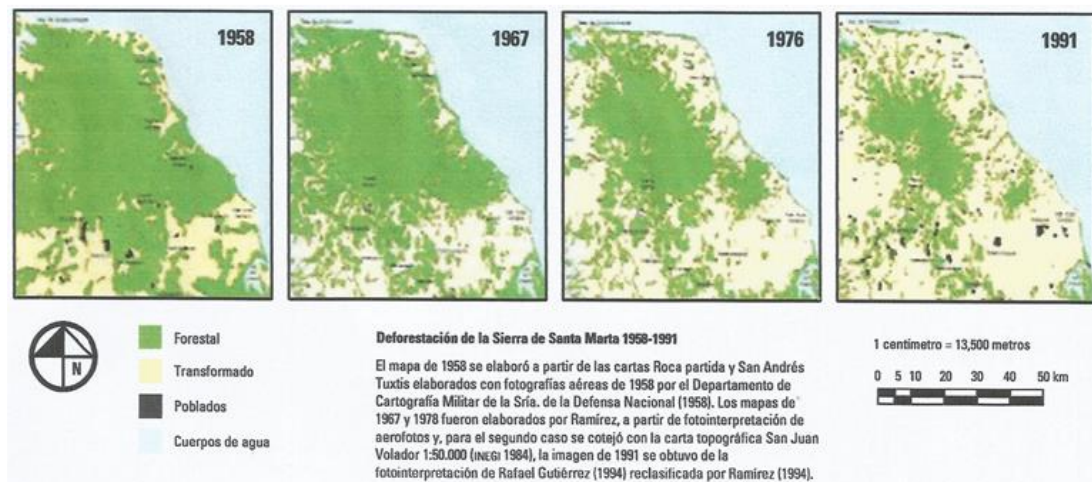


Figura 2. Proceso de deforestación en Los Tuxtlas y la Sierra de Santa Marta (1958-1991).

Fuente: Mapas adaptados a partir de Blanco (2006, p. 282).

2.º) La pérdida de la autosuficiencia alimentaria del maíz, por el acaparamiento de tierras ocupadas por *milpas* de policultivo de subsistencia para su transformación en pastos ganaderos.

Desde los años 50 se aplicaron políticas públicas, como la Marcha hacia el Mar, el PRONADE (Programa Nacional de Desmontes) o la Ley de Tierras Ociosas, que expropiaba a los ejidatarios parcelas “improductivas”, con selva. Estos planes gubernamentales desarrollistas y extractivistas fueron herramientas que, con la finalidad de incorporar tierra a la producción agropecuaria comercial, especialmente para la ganadería de exportación, destruyeron valiosos recursos naturales y culturales, legando cuantiosos problemas socioambientales.

Pese a todo, la Sierra de Santa Marta, además de contar aún con la mayor extensión continua de selvas de Los Tuxtlas (más de 30.000 ha de las 50.000 calculadas para la región), y una de las más importantes de México, alberga una gran diversidad biológica. A su vez, es un territorio estratégico como regulador del balance hidrológico macrorregional, siendo primordial su papel como zona de abastecimiento de agua de las grandes ciudades industriales petroquímicas del sur del estado Veracruz (Coatzacoalcos, Minatitlán, Jáltipan, Cosoleacaque o Acayucan). Con el fin de conservar sus plurales valores ecológicos y sociales, gran parte de la Sierra de Santa Marta se instituyó como Área Natural Protegida (en adelante ANP) y, después de décadas de luchas por conservar los remanentes de selvas y otros diversos recursos naturales regionales, en 1998 se declara la RBLT; recategorizando dos ANP preexistentes. La RBLT comprende 155.122 ha, de las cuales 30.000 corresponden a la zona núcleo y el resto a la zona de amortiguamiento (figura 3). Sin embargo, a pesar del establecimiento de limitaciones de usos, en la actualidad la mayor parte del territorio perteneciente a la RBLT presenta un grave deterioro por efectos de la tala, el sobrepastoreo, la erosión, la recolección y la caza furtiva, además de las pocas alternativas que tiene la población para su “desarrollo”. Aquí también se evidencia la «práctica errónea y reiterativa de declarar reservas naturales sin la participación local, una vez ocasionados los impactos sociales atribuibles a decisiones autoritarias y unilaterales» (Paré *et al.*, 1997, p. 9).

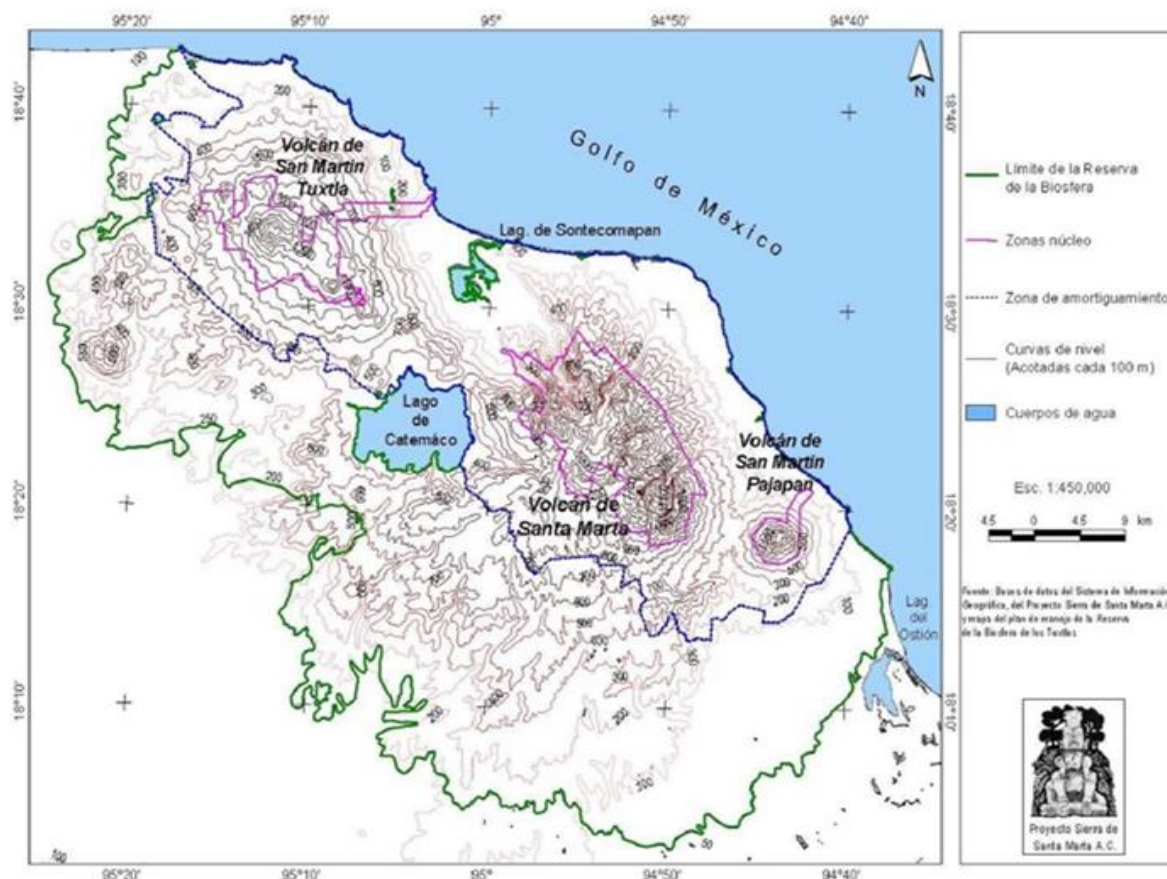


Figura 3. Zonificación de la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas.

Fuente: Sistema de Información Geográfica del PSSM y plan de manejo de la RBLT. En Blanco (2006, p. 10).

Además, en los últimos años se han ido cerrando las tres válvulas de escape que permitían cubrir el déficit de tierras y alimentos y la mala situación estructural general del agro. Estas eran: la migración a las ciudades del corredor industrial petroquímico Jáltipan, Minatitlán y Coatzacoalcos, en el Sur de Veracruz; el cultivo y comercialización del café; y el uso comunal de tierras ejidales. Al mismo tiempo, en el campo la situación tampoco es nada favorable: precio ínfimo del café y la carne en los mercados internacionales, baja productividad del maíz, carencia de apoyos para desarrollar otros cultivos u otras actividades económicas, etc.

A su vez, el crecimiento demográfico sostenido y la densificación poblacional están originando graves problemas de *sobrepoblación*. Una media de 102,9 hab./km² (elaboración propia) es una cifra muy elevada para una región de alta biodiversidad, pero frágil equilibrio ecológico. En consecuencia, los procesos de *emigración rural* son un fenómeno que adquieren gran trascendencia socioespacial regional, estatal, nacional y transnacional. Como muestra, reseñar que las *remesas* de los emigrantes a los campos agrícolas del norte de México y Estados Unidos constituye la principal fuente de subsistencia para un gran número de la población serrana.

Según el Índice de Desarrollo Humano (en adelante IDH) de México³, la población indígena, en torno al 9,5% del total, padece un desarrollo humano inferior a la población no indígena. A la vez, Veracruz aparece como uno de los estados con un IDH más bajo del país, sólo por encima de Guerrero, Oaxaca y Chiapas. Asimismo, frente a los municipios más urbanizados del estado, con un IDH mayor (Boca del Río, Veracruz, Xalapa, Poza Rica, Coatzacoalcos, Orizaba y Córdoba), se sitúan aquellos de

³ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (en adelante PNUD, 2013).

carácter rural, que presentan un IDH bastante más ínfimo. Entre ellos, destacan dos municipios indígenas de la Sierra de Santa Marta, Pajapan y Soteapan, en donde, como en todo el espacio serrano, predominan las actividades primarias (cuadro 2).

Municipio	PEA	Población ocupada	Primario	%	Secundario	%	Terciario	%
Catemaco	13.937	13.801	5539	40,13	2048	14,83	5995	43,93
Hueyapan de Ocampo	10.603	10.515	6534	62,13	1344	12,78	2474	23,52
Mecayapan	3941	3895	2868	73,63	169	4,33	764	19,61
Pajapan	3616	3571	2526	70,73	285	8,26	722	6,21
Soteapan	7503	7428	6308	84,92	227	3,05	813	10,94
Tatahuicapan de Juárez	3180	3138	2138	68,13	216	6,88	699	22,27
Total	42.780	42.348	25.913	79,93%	4289	10,03%	11.467	25,30%

Cuadro 2. Población económica activa (PEA) de la Sierra de Santa Marta por sectores (2020)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos del INEGI para el año 2020.

Todo ello conduce a alertar sobre la urgencia de buscar *alternativas al desarrollo* que contribuyan a mejorar la realidad imperante –ecológica, demográfica y socioeconómicamente– en las comunidades indígenas campesinas del sureste veracruzano. Pero, como se cuestiona Velázquez: «¿cómo podrían crearse estas alternativas en un contexto de reducción al mínimo de la inversión pública para el campo y de inserción desventajosa en el mercado internacional?» (Velázquez, 2000, p. 123).

En este precario contexto, el grupo de ambientalistas sociales mexicanos que operan en Los Tuxtlas y la Sierra de Santa Marta desde los primeros años noventa, vinculados a una experiencia pionera como el PSSM, comenzarán, no sin dificultades, incoherencias y conflictos, a conseguir heterogéneos apoyos financieros, de diversas agencias, embajadas y grupos internacionales no gubernamentales y/o civiles. Estos financiamientos, ya que desde el discurso ambientalista la ganadería bovina extensiva ha sido cuestionada abiertamente, han estado destinados a la implementación de proyectos ecológicos y sociales alternativos de manejo de recursos naturales, agrosilvopastoriles, pesqueros y ecoturísticos y una gobernanza socioambiental holística, participativa, colaborativa, intercultural, integral y sustentable de los recursos regionales, con enfoque territorial y social de cuenca hidrográfica. Cuatro de los más significativos proyectos de estas ONG se ilustran de forma concisa a continuación.

4. RESULTADOS

4.1 Gobernanza socioambiental holística de cuenca hidrográfica

A partir del ya referido abordaje metodológico se ha constatado que, desde hace más de dos décadas, varias organizaciones no gubernamentales como el PSSM, Desarrollo Comunitario de los Tuxtlas (en adelante DECOTUX), el Comité de Cooperativas Agroforestales de la Cuenca del Arroyo Texizapan-Huazuntlán (en adelante CICATH) o Espacios Naturales y Desarrollo Sustentable (en adelante ENDESU) están desarrollando en la Sierra de Santa Marta experiencias alternativas de gestión de recursos territoriales endógenos locales. La muestra de estudio de los cuatro proyectos no gubernamentales citados obedece a las prácticas ecológicas y culturales que todos ellos implementan en la gestión de los recursos naturales endógenos de las comunidades indígenas campesinas locales. Todo ello, con el común objetivo de frenar la curva ascendente de destrucción de la *biodiversidad* y

sentar las bases para transitar hacia un modelo de desarrollo socioambiental más justo, humano e integralmente sustentable.

De los resultados de este firme propósito es un buen ejemplo la figura 4, que muestra el estado anterior y posterior de un predio campesino de la Sierra de Santa Marta, situado en los márgenes de una ribera fluvial; tras implementar un conjunto de prácticas alternativas de reforestación, realizadas por beneficiarios y beneficiarias de estos emergentes proyectos alternativos no gubernamentales. Acerca del proceso seguido para la restauración ambiental de estos terrenos, a continuación, se cita un fragmento de una de las entrevistas compartidas con los actores sociales locales a pie de sus terrenos: «La gente busca comprar árboles para su casita y ya no hay. Acabamos con todo para milpa, para potreros, incluso para el café. Entonces, ahorita, estamos lamentándolo mucho porque no tenemos ni para hacer una casa. La gente aquí se dedicó durante años a la tala clandestina de madera [tala hormiga] y acabaron con todo. En mi predio, antes de entrarle a los proyectos del PSSM, DECOTUX, CICATH y ENDESU ya prácticamente no había arbolitos. Esa agua llegó a bajar así, mire, completa; y la gente buscaba cangrejos y pescaditos porque estaba muy bajita. Ahorita, con la reforestación, este año nunca se bajó el agua, y va a crecer más cuando haya más árboles» (W.D.G., campesino indígena *Popoluca*, Ejido Mazumiapan Chico, Sotepan, 28 de agosto de 2012).



Figura 4. El antes y el después de la implementación de las prácticas territoriales y sociales alternativas de restauración ambiental no gubernamentales en algunos predios de la Sierra de Santa Marta.

Fuente: Imágenes tomadas de www.decotux.org.

Ahora bien, este enfoque de sustentabilidad integral que ilustran tanto el testimonio precedente como la figura 4, no solo corresponde con la retórica del propio discurso producido desde estos mismos incipientes proyectos, sino que son ejecutados también en la praxis, como se ha confirmado *in situ* por medio del trabajo de campo a pie de las parcelas. Para ello el campesinado indígena local implementa conceptos básicos de los modelos emergentes y alternativos al desarrollo oficial, adoptados y asumidos en el contenido teórico y conceptual de este trabajo, tal y como se desprende de la nota siguiente: «Pues aquí yo he platicado mucho con el Ingeniero, y mi intención es meter a mis parcelas lo que es venado, tejón, chango [coloquialmente en México: distintos tipos de primates *simiiformes*]; porque esto ya es otra vez una selva. Ya también le soltamos iguanas. Pues entonces ese es mi anhelo, buscarle un proyecto para poder meter el venado, que le gusta la zona montañosa. Entonces estamos chambeando [trabajando], le seguimos echando muchas ganas y yo les agradezco a todos los que nos han apoyado, a los ingenieros, a los promotores, a los técnicos, a los maestros y maestras, a los chavos y chavas de la UVI [“muchachos/as” jóvenes], y a todos los compañeros y compañeras del proyecto, porque la verdad que ellos fueron los que nos dieron la primera idea de cómo hacer esto» (W.D.G., campesino indígena *Nahua*, Ejido Mazumiapan Chico, Sotepan, 28 de agosto de 2012).

El enfoque participativo, colaborativo, intercultural, integrado y sustentable de todos estos proyectos refleja la búsqueda de formas cooperativas e innovadoras de producción dirigidas a conservar los recursos naturales y a respetar los sistemas ecológicos y culturales (sustentabilidad ecológica). Aparte desarrollan estrategias territoriales y sociales para garantizar una distribución más equitativa de los beneficios (sustentabilidad social), al tiempo que se asegura la rentabilidad productiva (sustentabilidad económica). Así, la siguiente cita alude directamente a estos tres imprescindibles impactos que configuran la *sustentabilidad integral*: el ecológico, el económico y el social: «Hace tres años yo quería vender mi parcela, porque que necesitaba lana [dinero]. Me daban 400.000 pesos por las 15 hectáreas. Yo consulté con mi esposa si era viable vender y ella me dijo: aguántate tantito [...], cuando llegó lo de la reforestación y la restauración ambiental. Ahorita le digo al ingeniero que una señora de Mina [Minatitlán] me ofrece 2 millones de pesos por mi parcela. Es una ventaja para mí, porque los tres años que estoy con la reforestación de mi salario compro el maíz para toda mi familia. Por ello, yo les agradezco a todos los que nos han apoyado: a los ingenieros, a los licenciados y licenciadas, a los compañeros y compañeras de la Sierra y a toda la gente de la comunidad, quienes nos dieron la primera idea de todo, de cómo hacer los manantiales, porque para mí lo más importante son los manantiales» (W.D.G., campesino indígena Popoluca, Ejido Mazumiapan Chico, Sotepan, 28 de agosto de 2012).

Este testimonio se considera una evidencia bastante positiva para contrastar si estas iniciativas se llevan a cabo de forma integral, sustentable e intercultural y generan diversos beneficios ecológicos, demográficos, económicos, sociales, culturales, etc., para las comunidades locales.

A continuación, se reseñan de forma breve los cuatro proyectos no gubernamentales alternativos citados. Este análisis se fundamenta básicamente en escuchar y visibilizar a las propias voces y prácticas de los actores protagónicos de estas incipientes experiencias. Junto al PPSM, los tres proyectos seleccionados para el estudio son DECOTUX, CICATH y ENDESU. Para el contexto del surgimiento del Ambientalismo Social Mexicano y el desarrollo comunitario en la región de Los Tuxtlas, la constitución del PSSM tiene diversos significados:

1) La amplia representación en su seno del mundo académico. En estos proyectos participan investigadores/as procedentes de la Geografía, la Antropología, la Biología, la Agronomía, etc. Este enfoque multidisciplinario combina las Ciencias Sociales y las Naturales, características sistemáticas del Ambientalismo Social Mexicano.

2) El surgimiento, a partir del PSSM, de otras ONG y de actores de la sociedad civil, que tienen entre sus principales finalidades intervenir de forma directa y sistemática en las comunidades para impulsar procesos enfocados hacia la *sustentabilidad integral*.

3) En su conjunto, estas ONG comparten el objetivo principal de buscar, junto con las comunidades locales, *alternativas agroecológicas* para manejar los recursos naturales endógenos de manera que se puedan mejorar las condiciones de vida de las poblaciones locales en el corto plazo; y, a la vez, propiciar la conservación ecológica a mediano y largo plazo.

4) Entre las *estrategias metodológicas* planificadas por estas nuevas organizaciones se encuentran: la implementación de autodiagnósticos socioambientales y de planeaciones comunitarias participativas sobre el manejo de los recursos naturales. También la realización de estudios para la zonificación territorial, basados en las diferentes actividades productivas alternativas. Como refleja el siguiente testimonio, estas experiencias están directamente relacionadas con la puesta en valor de los recursos naturales endógenos locales: «Yo ahorita vendí media tonelada de pimienta gorda [*Pimenta dioica*]. Ahorita hay muchos compradores que vienen a comprar desde Puebla, desde Orizaba, desde Xalapa, la pimienta la pelean mucho. Yo puedo vender 10, 20 o 30 kilos de semilla de pimienta y con ello ya tengo un recurso con lo que puedo comprar mi maíz y los víveres para mi familia para toda la temporada» (W.D.G., campesino indígena Popoluca Ejido Mazumiapan Chico, Sotepan, 28 de agosto

de 2012). «De este lado de la Sierra, la plantación y producción de pimienta es un asunto incipiente, y lo que hacemos es ir rescatando especies que son útiles para la zona, útiles para el productor, con criterios de selección por consenso; porque de pronto nosotros no podemos traer cosas de fuera e imponerlas, porque hay cosas en la región que son muy valiosas, y son las que debemos respetar, valorar e impulsar» (H.L.R., ingeniero agrónomo Popoluca, técnico y promotor del PSSM y ENDESU, San Pedro de Soteapan, Soteapan, 15 de octubre de 2012).

5) Un equipo técnico compartido, que en frecuentes ocasiones circula entre las distintas iniciativas. En ocasiones por medio de colaboraciones puntuales, pero siempre al amparo de las concepciones ideológicas y metodológicas del PSSM y del Ambientalismo Social Mexicano.

6) La colaboración desarrollada a partir del PSSM entre estas nuevas organizaciones para formar y participar en diversas redes y grupos que comparten enfoques y metodologías de trabajo. Un conjunto heterogéneo de actores sociales también vinculado activamente a las dos experiencias que, por su estrecha relación colaborativa, se exponen a continuación al unísono:

4.1.1. Gobernanza socioambiental holística regional indígena

Estos proyectos surgen dentro de un marco territorial regional de conflictiva relación entre el campo y las ciudades del sur veracruzano, en torno a la extracción de agua de las partes altas de la Sierra de Santa Marta para el abastecimiento humano e industrial de estas grandes aglomeraciones urbanas petroquímicas. Así, por medio de la constitución del CICATH, con el asesoramiento legal y técnico del DECOTUX, las comunidades unen esfuerzos y sinergias para iniciar una gestión integral (ambiental, productiva y social) y sustentable de sus recursos naturales. Esto se desarrolla mediante las propuestas presentadas a las distintas instancias de las administraciones –estatales y federales– y a los organismos operadores del agua. Muchas de estas propuestas todavía hoy están en proceso de negociación.

No obstante, el campesinado indígena es consciente de la acuciante necesidad de integrarse dentro de organizaciones de territorialidad sociopolítica real de ámbito local. Este es el caso del CICATH, una forma de *reexistir* y presionar ante las distintas instancias gubernamentales y para luchar por conseguir mejoras inmediatas en sus condiciones de vida, protegiendo y valorando sus recursos naturales (pago por servicios ecosistémicos, etc.). Para alcanzar estos objetivos es necesario que las comunidades locales participen en la gobernanza socioambiental regional. En este marco, la siguiente declaración resulta ilustrativa: «Me parece muy importante como la gente acá trata de pensar en el bien común de toda la Sierra. La gente ya no tiene partido ni religión, [...] todos pensamos en la restauración del medio ambiente. Cuando vienen las elecciones decimos: compañeros vamos a ir a la reunión, pero ahí nadie piensa ni dice yo soy rojo, tú verde, tú el azul, porque eso no existe. Entonces aquí la política y la religión se quedan fuera de las puertas de nuestras organizaciones. A veces si tenemos que discutir tercamente con algunos compañeros, pero, finalmente, llegamos a un acuerdo, y siempre, hasta ahorita, la organización permanece y hemos logrado bastantes cosas» (M.O.Q., representante, técnico y promotor indígena *Nahua* del CICATH, Ocotál Grande, Soteapan, 28 de agosto de 2012).

Así, desde la fuerte concepción de territorialidad regional real que se desprende de la cita precedente, los primeros resultados del plan de trabajo del CICATH, con la asesoría de DECOTUX, se han traducido en: 750 ha reforestadas (figura 4), 600 manantiales restaurados, 300 derrumbes restituidos, 250 km de áreas de ribera reforestadas, 250 ha de café con mantenimiento. Aparte, la producción de semillas autóctonas, la creación de un vivero forestal comunitario, entre otros logros. Además, desde la perspectiva de que no puede haber restauración ambiental sin restauración social, el CICATH ha logrado impulsar distintas alianzas estratégicas para incluir en sus proyectos este

aspecto de la sustentabilidad integral, mediante la construcción de centros de salud y educativos, viviendas sociales, etc.

Ahora bien, como se advierte desde CICATH, estas iniciativas no han estado exentas de conflictos y limitaciones de diversa índole, fundamentalmente de tipo financiero: «A veces hemos pasado por muchos problemas, pero, al final, la organización ha ido creciendo y sobrevive. Ahorita ya hemos construido más de 150 viviendas sociales. Para el próximo año habrá otras más y así seguimos. Entonces, ahí estamos viendo cosas, lo ecológico, lo social, y otras cositas. De acuerdo a que no tenemos muchas posibilidades económicas, [...] y que siempre topamos con la burocracia, [...], pero ahí vamos caminando. Pero, entonces, yo creo que este proyecto va creciendo y aquí estamos, porque hay cosas que merecen muy mucho la pena» (M.O.Q., representante, técnico y promotor indígena Nahua del CICATH, Ocotál Grande, Sotéapan, 28 de agosto de 2012).

Estas reflexiones corroboran la gran identificación de las poblaciones locales con la defensa y mejora integral y sustentable del territorio regional que han habitado ancestralmente y con las nuevas formas de territorialización y territorialidad. Es en esta línea en la que Porto (2002, p. 230) ha establecido su distinción entre *territorio*, *territorialización* y *territorialidad*, como se expondrá más adelante en este texto. Al respecto, destacar que DECOTUX es una ONG que nace en 1994. Ligada a la trayectoria de algunos/as de los/as principales académicos/as, intelectuales, investigadores/as, técnicos/as y promotores/as campesinos/as vinculados/as a distintas iniciativas del PSSM, en los últimos años ha buscado abordar proyectos con un enfoque holístico regional de cuenca hidrográfica. Esta unidad geográfica natural es considerada como la más funcional para administrar un recurso natural tan estratégico como el agua.

No en balde, como ha señalado Martínez de Pisón (2004), la cuenca hidrográfica, aparte de un excepcional soporte físico para la regionalización territorial a distintas escalas geográficas, puede ser un interesante ámbito espacial para la gestión integral del medio, organizándola en torno al elemento integrador del agua. Así, como afirma el geógrafo español Martínez de Pisón (2004), «los ríos tienen, en primer lugar, una evidente entidad como ejes de culturas, de civilizaciones y de caminos; segundo, son soportes de células funcionales; tercero, por la misma posibilidad del básico uso del agua y; cuarto, por la adaptación del sistema territorial humano a los sistemas múltiples interconectados como canales terrestres de sus redes de valles en cada cuenca hidrográfica, lo que da lugar a entidades históricas y culturales asociadas a regiones físicas» (Martínez de Pisón, 2004, p. 45) como ocurre en el caso la Sierra de Santa Marta y las cuencas de los ríos Texizapan-Huazuntlán.

Se trata de un enfoque alternativo de *territorialidad real*, en torno al recurso endógeno local del agua, entendida esta como defensa de lo propio –acción sobre el territorio y sus recursos naturales–; aparte, rechaza los intentos de *apropiación*, y sobre la cual existe a su vez una hipoteca dialéctica como posibilidad constante para la transformación y el cambio. Este vital y preciado recurso natural, representa para el territorio «un ‘elemento estratégico’ y, por tanto, de gran interés para gobiernos, empresas, organizaciones sociales y no gubernamentales» (Colectivo Geografía Crítica, 2016, p. 4).

Además, a partir del valioso recurso hídrico, se deriva la inversión socioeconómica, como un esquema de apoyo, para un desarrollo territorial con enfoque de sustentabilidad y participación social. Estos objetivos específicos toman como ejes a la restauración y conservación ambiental de los ecosistemas y agroecosistemas rurales locales de las cuencas hidrográficas de las partes altas de la Sierra de Santa Marta. Para este fin, desde las comunidades locales se ha buscado facilitar acuerdos de *territorialidad real* a escala regional, para la cooperación entre los pobladores de áreas urbanas, usuarias del agua y otros recursos ambientales, y los habitantes de las zonas rurales, propietarios y usuarios productivos de los ecosistemas.

No obstante, a partir de *diagnósticos comunitarios*, y convergiendo en sus planteamientos teóricos y prácticos con los postulados del *enfoque participativo* (Rahnema y Bawtree, 1996), desde

DECOTUX y CICATH se fueron elaborando las grandes líneas estratégicas para recuperar la funcionalidad de los cuerpos de agua de la microcuenca del arroyo Texizapan-Huazuntlán⁴; del que se abastecen las grandes urbes del eje petroquímico del sur de Veracruz. Por medio de las asambleas, la población de las comunidades indígenas campesinas locales participó en los diagnósticos, en la elaboración social de mapas parcelarios, en las entrevistas y en los recorridos sobre el territorio. El trabajo de campo sirvió, además, como una forma de territorialización y territorialidad para explicar y divulgar el proceso de una gestión que intenta valorizar los recursos naturales del territorio ancestral. Esto conduce a nuevas maneras de concebir ecológica y socioeconómicamente las distintas escalas de las *nuevas territorialidades*, como se desprende de la declaración de uno de los actores locales: «¿Por qué nos metimos a esto de la reforestación? Porque veíamos que el campo sin árboles está perdido. Y luego les comenté a ellos que estaban en la Cuenca [DECOTUX y CICATH], y ellos sí me apoyaron con los arbolitos. Ahora yo le digo ¡qué chulada, como está todo!... En tiempos pasados era zacate, ahorita es árboles y café. Al café este año empezamos a cosecharlo. Entonces yo pienso que lo que estamos haciendo todos aquí en la Sierra es muy importante, no solo para nuestra propia tierra, las comunidades de la Sierra, sino también para otros territorios como el de las ciudades y en general para toda la región del sur del Estado» (W.D.G., campesino indígena *Popoluca*, Ejido Mazumiapan Chico, Sotepan, 28 de agosto de 2012).

Este caso se inscribe en el marco de la construcción de un saber ambiental afín con una ecología política y una política de la diferencia; con una geografía enraizada en el territorio, arraigada en la cultura. Asimismo, movilizadora por sujetos sociales que, como las culturas locales del Seringal, que analiza Porto (2001), están deconstruyendo el «magma de significaciones [imaginarias sociales]» (Castoriadis, 1982) de la *modernidad globalizada* y labrando el terreno para el estudio del espacio desde la construcción de nuevas categorías: *territorio cultural* y *comunidad política*.

Por tanto, reafirmar que el *territorio* debe ser pensado como la manifestación espacial ecuaníme de una determinada *configuración social*, no exenta de conflictos, que involucra a una diversidad de actores que comparten el espacio. Si pasamos de considerar las diferentes escalas geográficas como mera expresión de una dimensión de análisis al estudio concreto de las formas de *territorialidad*, producto de la dinámica de las relaciones sociales en la etapa actual, nos encontramos con que existe una desigualdad manifiesta en la capacidad de definir la escala sobre la que se fundamenta la construcción del territorio. Ello se observa en el siguiente testimonio de un campesino de la Sierra de Santa Marta, sociopolíticamente muy activo: «Yo estoy muy inconforme con la situación actual, porque el Gobierno ya no apoya al pueblo indígena, quien estamos manteniendo aquí lo que son los bosques y los manantiales. Si Usted, Jesús, se va de aquí rumbo al ejido de Mazumiapan, toda esa serranía. Mire usted y verá cómo hay agujajes [corrientes impetuosas de agua], pero ¿por quién?, por nosotros, que ya no lo estamos destruyendo, somos quienes lo estamos manteniendo y dejándolo que crezca. Pero ¿con qué nos pagan?, con nada. Y ¿quién se gana el dinero?, el Gobierno que cobra la luz. Entonces nosotros tenemos también ese derecho de que nos den porque mantenemos el agua» (W.D.G., campesino indígena *Popoluca*, Ejido Mazumiapan Chico, Sotepan, 28 de agosto de 2012).

En este punto, Porto (2002, p. 30), distingue entre *territorio*, *territorialización* y *territorialidad*: «El *territorio* es una categoría densa que presupone un espacio geográfico que es apropiado, y ese proceso de apropiación –*territorialización*– crea las condiciones para las identidades –*territorialidades*– [...], las cuales están inscritas en procesos, siendo por tanto dinámicas y cambiantes, materializando en cada momento un determinado orden, una determinada configuración territorial, una topología social» (Porto, 2002, p. 230).

⁴ Coatzacoalcos y Minatitlán son municipios estratégicos que constituyen una región portuaria petroquímica de importancia nacional en la economía de México, y usan el agua de la cuenca del arroyo Texizapan-Huazuntlán.

Así, en Iberoamérica existe una vinculación entre impugnación del Estado colonial y la concepción otra del territorio. Relación alimentada por los pueblos originarios y sus seculares y legítimas luchas para ser reconocidos como pueblos indígenas, desde una triple perspectiva: epistémica, cultural y territorial. El territorio es por tanto material y simbólico, al mismo tiempo, biofísico y epistémico. Pero más que todo, es un proceso de apropiación sociocultural de la naturaleza y los ecosistemas que cada grupo social efectúa desde su cosmovisión u ontología. Para una teoría social crítica recuperar el espacio geográfico, por medio de este conjunto de conceptos, supone un paso de la *Geografía* –como ciencia positivista en el sistema mundo moderno colonial– a la geografía; es decir, a la comprensión de «las nuevas grafías de la tierra» (Porto, 2002, p. 229) y de la *geograficidad* de la historia. Justamente, aquellas concepciones y prácticas son las que desafían los conceptos creados por y al servicio de este tipo de mundo capitalista, donde se insertan estas nuevas formas de *geografiar* el territorio, de *construir las territorialidades* alternativas posibles, situadas en los márgenes. De ellas nos habla el estudio de caso de DECOTUX y CICATH. De acuerdo con Escobar (2014, p. 91-92), en la actualidad estamos frente a un mundo en búsqueda de *nuevas territorialidades reales y realizables*, y esto lo comprenden muchos movimientos sociales mejor que los estados. «Más que ante una geografía» –concluye Porto (2002, p. 47)– «estamos frente a las *geografías*, es decir, del desafío de *geografiar* nuestras vidas, nuestro planeta, conformando nuevos territorios, nuevas territorialidades» (Porto, 2002, p. 247).

En este marco, entendido como la dinámica de movilización y organización sociocultural [de apropiación], los ríos y sus cuencas hidrográficas son unidades concretas de creación cultural y organización sociopolítica de las *nuevas territorialidades reales*. De aquí emana la constitución del CICATH en la Sierra Santa Marta. Estas unidades micro históricas han sido culturalmente el escenario donde se potencializa, con perspectiva étnica y territorial, la construcción del *territorio región* desde las nuevas organizaciones sociales.

Esto ha involucrado a pequeños territorios como elementos cohesionadores del gran territorio, de la nueva *territorialidad aceptable*. Este es el ejemplo, entre otros, tanto de las comunidades negras de la costa colombiana del Pacífico como de las comunidades indígenas campesinas de la Sierra de Santa Marta, que defienden sus derechos territoriales, económicos, sociales, políticos y culturales como grupos étnicos. En el caso estudiado en este texto, incluso por encima de las ancestrales diferencias étnicas y culturales intrínsecas –*Nahuas* y *Popolucas*– de poblaciones que históricamente han compartido y disputado un mismo espacio territorial. Esto se entiende mejor conforme a las siguientes palabras de un campesino *Popoluca*: «De la Sierra de Santa Marta y de la presa de Yuribia proceden todas las aguas que van a parar a Coatzacoalcos, Minatitlán, etc. Entonces yo hablé con el representante de DECOTUX y le dije organiza el resto de comunidades [*Nahuas*] que yo organizó a Soteapan [principal comunidad *Popoluca*]; solo falta que como a la avispa nos den y entonces el gobierno va a soltar, verás cómo va a soltar. A nosotros nos toman como gente muy, como le diré, revoltosa» (W.D.G., campesino indígena *Popoluca*, Ejido Mazumiapan Chico, Soteapan, 28 de agosto de 2012).

Para Escobar (2014), la tarea inicial a abordar es comprender mejor qué se entiende por *territorio*, *territorialización* y *territorialidad*. Según Porto (2001), en el movimiento de los *seringueiros*⁵ de la Amazonía, liderado por Chico Mendes, el interés por el territorio surge a finales de los 80 y comienzos de los 90, cuando en América Latina se enarbó el estandarte de «no queremos tierra, queremos

⁵ Quienes extraen la *siringa* del árbol llamado comúnmente *seringueirao*, árbol del caucho (*Hevea brasiliensis*).

territorio»⁶. De ahí emanan las reivindicaciones de grupos sociales indígenas, campesinos y afrodescendientes en Bolivia, Ecuador, Perú, Colombia y Brasil.

En estos países se introduce por primera vez el tema en los debates teóricos y políticos, y se impone una gran nueva significación en la discusión sobre *tierras y territorio*. Para Escobar (2014), «fue durante el transcurso de estos decenios cuando estos grupos étnicos y sociales empiezan a movilizarse masivamente para marchar hacia las capitales regionales y nacionales y también a formular las posturas más vanguardistas de la época sobre el Estado, el poder, la naturaleza y las identidades. No obstante, algunos de estos temas no habían sido producidos ni por ni para estos grupos –ya estaban circulando en diversos discursos globales– pero fueron capaces de rearticularlos de forma más efectiva. Este fue el caso de lo ambiental, que vio una radical resignificación de temas como la conservación, los bosques y los derechos de propiedad intelectual, desde perspectivas territoriales y culturales» (Escobar, 2014, p. 83). Esta compleja concepción del territorio y sus diferentes temporalidades (ente histórico y mítico, relevante en el presente y con proyección del futuro) resuena en discusiones académicas actuales. Sobre el tema, aclarar que, ante todo, el territorio no equivale a la noción de *tierra* del discurso del campesinado en décadas anteriores. Tampoco corresponde con la concepción moderna de *territorio* dentro de la perspectiva del Estado nación, sino que básicamente lo que hace es cuestionarla.

De este modo, en el discurso étnico territorial no solo de los movimientos como el Proceso de Comunidades Negras de Colombia (PCN), sino de muchas otras organizaciones afrodescendientes e indígenas, –entre las que se pueden englobar organizaciones como el CICATH en la Sierra de Santa Marta– el territorio no se percibe tanto en términos de “propiedad” (aunque se reconoce la propiedad colectiva), sino de *apropiación efectiva* mediante las prácticas socioculturales, agrícolas ecológicas, económicas, rituales, etc. Estas prácticas permiten construir *territorialidades*, como las que aquí analizadas, desde distintas proyecciones tanto del desarrollo moderno y neo/poscolonial como de sus alternativas; es decir, de las *territorialidades otras* (Escobar, 2010b y 2010c; Svampa, 2012).

Con esta perspectiva, estos procesos de resistencia se convierten en movimientos para la *reexistencia*. Estos grupos no solo resisten el despojo y la *desterritorialización*, «ellos redefinen sus formas de existencia a través de movimientos emancipatorios y la reinención de sus identidades, sus modos de pensar, y sus modos de producción y de sustento» (Porto y Leff, 2015, p. 73), para crear *territorialidades otras*. Así, estas poblaciones no solamente han perseverado, sino que se han reafirmado por medio de reinventar su existencia cultural. Por lo tanto, estos movimientos son: «Un llamado para la *reexistencia*, a construir sus mundos de vida sustentables basados en sus visiones del mundo y sus formas de cognición, sus formas culturales de habitar el planeta y sus propios territorios, estableciendo nuevas relaciones con la naturaleza y con otros seres humanos, un balance espiritual y material con el cosmos, con sus entornos ecológicos y con sus relaciones sociales. Estos actores emergentes –pueblos indígenas, campesinos y afrodescendientes– sitúan la diversidad cultural en el centro del debate de la ecología política» (Porto y Leff, 2015, p. 86).

Esta encomiable aspiración concuerda con la noción de sustentabilidad integral adoptada en este trabajo de investigación, definida por Jiménez (2000). En este sentido, frente a la crisis de la *territorialidad estatal*, ahora se habla de *territorialidades diversas*. Como señala Porto (2001), se trata de pensar en términos de “tensión de territorialidades”. En referencia a todos aquellos procesos marcados por unas dinámicas ambiguas y por conflictos que se instalan en torno a la producción del espacio en las *nuevas geografías* del capitalismo moderno. Es decir, «si la diferencia siempre fue un

⁶ Quienes extraen la *siringa* del árbol llamado comúnmente *seringueiro*, árbol del caucho (*Hevea brasiliensis*). “A los seringueiros no les interesa el título de propiedad; para ellos carece de valor. El valor de ellos es la seringa, porque es con la manutención de ésta que ellos garantizan su supervivencia. Incluso con toda la dificultad que enfrenta, para ellos la tierra no es tan interesante. Lo que les interesa es la seringa” (Pedro Sebastião Rocha, seringueiro del Seringal Nuevo Porvenir, en Xapuri. En Duarte (1987, p. 113), citado en Porto (2001, pp. 250-251).

atributo esencial del espacio, lo que tenemos actualmente, dentro del proceso de reorganización social en curso, es una lucha por su instrumentalización mercantilizada» (Porto, 2001, p. 53). Para estas organizaciones locales, la construcción de un sujeto social, –como encarna la nueva *territorialidad real y realizable*, capaz de orientar las acciones que pueden proporcionarles un mayor bienestar (sustentabilidad integral)–, implica su capacidad de encauzar las aportaciones de agentes externos o de dialogar con sus propuestas (participación). Todo con el objetivo de impulsar un proceso de desarrollo regional desde adentro.

Como se ha tratado de ilustrar en el caso del CICATH y DECOTUX, estas ONG han construido un espacio independiente desde el cual la sociedad civil local denuncia, negocia, reclama, protesta y propone alternativas (*empoderamiento*). Todo movimiento social se configura a partir de aquellos que rompen la inercia y se mueven; es decir, cambian de lugar, rechazan el lugar al que históricamente estaban asignados dentro de una determinada territorialidad, y buscan ampliar los espacios de expresión. Como sintetizó Foucault (1979), tienen fuertes implicaciones de orden político, al menos de otro orden al que hasta ahora predominaba.

4.1.2. Modelos agroecológicos agrosilvopastoriles para el empoderamiento con énfasis de género

Los sistemas agrosilvopastoriles son formas alternativas de manejo integrado de los recursos naturales con asociaciones deliberadas de cultivos, árboles y ganado dentro del mismo terreno y con la plena participación de los campesinos y las campesinas locales. Con su implementación, ENDESU ha logrado, junto a reducir la pobreza campesina, reforestar y/o disminuir la vulnerabilidad de las explotaciones agrarias, un empoderamiento integral del campesinado local de la Sierra de Santa Marta, en general, y una notable mejora en el empoderamiento con dimensión de género en particular. Asimismo, frente a los devastadores efectos producidos por el *maldesarrollo/subdesarrollo sostenido*, y además del simple crecimiento económico, estas prácticas integrales, sustentables e interculturales que suponen los sistemas agrosilvopastoriles, hasta cierto punto coadyuvan a generar un auténtico desarrollo, entendido este como una notable mejora en la calidad de vida y el bienestar integral de las personas. Como ejemplo, este emotivo testimonio de una campesina *Popoluca* local: «El año pasado se me murieron todas mis reses, onces animales, por la sequía y la falta de pasto, porque yo no estaba en los proyectos agrosilvopastoriles. Yo me quedé sin nada. Entonces él [el ingeniero] me invitó a entrar en el programa y a mí me gustó la idea. A mí me gusta trabajar nada más que lo que me falta son los medios, la ayuda, el dinero, todo eso no tengo. Entonces pues yo soy sola, mi esposo ya falleció, entonces yo trabajo sola, solamente me acompaña al campo mi papá de 92 años. Pero ahora en mis predios yo cuento con un terreno de 9 hectáreas. Entonces tengo 7 hectáreas de empastado donde andan 11 animalitos y en 2 hectáreas yo tengo sembrado café. Primero reforesté. Tengo un manantial. Sembré plantas y todo y ahora le metí café y otras plantas muy productivas que me dio el ingeniero. Ahora en mi parcela hay agua, madera, leña, proteínas y mis animales (ganado de ahorro). Sí, tengo todo lo que necesito para mi sustento y el de mis hijos que han tenido que marcharse lejos, pero que regresarán para trabajar conmigo estos predios. Entonces puedo decir que gracias al proyecto del ingeniero mi parcela y mi vida ha mejorado mucho. ¡Demasiado!» (E.V.V., campesina indígena Popoluca, San Pedro de Soteapan, Soteapan, 19 de octubre de 2012).

Tanto en la cita precedente como en la figura 5 se ilustran algunos de los principales efectos territoriales y sociales positivos en los terrenos de una beneficiaria local de los modelos de ENDESU, a partir de implementar *sistemas agrosilvopastoriles* integrados y sustentables. Estos *modelos agroecológicos* son un ejemplo de cómo una correcta gestión de los recursos naturales endógenos de las selvas tropicales ha permitido a los campesinos y campesinas indígenas, en unas condiciones

estructurales globales bastante adversas para las producciones agropecuarias locales, no tener que emprender el arduo camino de la emigración.



Figura 5. Predios beneficiarios del apoyo de ENDESU.

Fuente: Material fotográfico producido por el autor del artículo durante el trabajo de campo.

Asimismo, en parte, contribuyen a mitigar la grave problemática para los y las migrantes y sus familias, tanto en los lugares de partida como en los de llegada. Incluso se están produciendo casos de retorno de emigrantes, como confirma el siguiente pasaje: «En la comunidad de Venustiano Carranza llevamos dos años trabajando con los modelos agrosilvopastoriles y, afortunadamente, ya hasta empleo se generó. Por ejemplo, un cuate [camarada, amigo] que andaba trabajando como emigrante en los campos de plástico Sinaloa, en la frontera con los Estados Unidos, ahora anda por acá en la Sierra de Santa Marta ordeñando. Y si antes ordeñaba como 30 litros de leche, ahora, con el nuevo manejo agrosilvopastoril en sus predios ordeña diariamente como 80 litros, y se gana bien el sustento para toda su familia» (H.L.R., ingeniero agrónomo Popoluca, técnico y promotor del PSSM y ENDESU, Tonalapan, Mecayapan, 29 de agosto de 2012).

Sin embargo, para concluir la reseña de estos cuatro proyectos no gubernamentales en la gestión de recursos naturales en la Sierra de Santa Marta, es necesario subrayar que estas experiencias tampoco representan modelos de funcionamiento exentos de conflictos, contradicciones e incoherencias con sus lógicas fundacionales, tanto de orden interno como externo. Desde la coordinación del PSSM se habla sin tapujos y con cierta amargura de la dependencia financiera de su organización y de las consecuencias que esta supone en su trabajo: «El PSSM ha reducido su dispositivo; solo cuatro trabajamos directamente en el proyecto [año 2012]. Este es el resultado de la situación nacional y del repliegue de los donantes internacionales. Hemos tenido que sobrevivir respondiendo a licitaciones como la del proyecto MIE GEF [*Global Environmental Fund*] que, a pesar de todas sus limitaciones, nos permite obtener recursos para las comunidades, pero casi ningún donante nos da acceso a recursos para salarios, y mucho menos para cubrir el costo de nuestras

oficinas o cuestiones administrativas. Ese es el apoyo a la sociedad civil; es la política nacional. Esta nos ahoga y controla cada vez más» (F.S.R., coordinador y miembro fundador del PSSM, Encino Amarillo, Mecayapan, 29 de agosto de 2012) Léonard y Foyer (2012, p. 287).

Asimismo, pese a los logros conseguidos, es necesario advertir del riesgo permanente de *cooptación* que experimentan estos proyectos ecológicos y sociales no gubernamentales por parte de instancias públicas y de otros proyectos más fuertes, que reproducen lógicas capitalistas neoliberales, como la “iniciativa” gubernamental estatal priista Dos Volcanes.

«[Dos Volcanes] Va a llegar y les va a ofrecer dinero a todos los compañeros que trabajan en los proyectos aquí en la Sierra de Santa Marta, y esta gente por muy convencidos que estén con sus proyectos tienen que comer y mantener a sus familias, ¿no? ... Bueno, algunos de ellos, fundadores, gerentes, representantes legales, técnicos y promotores campesinos más comprometidos probablemente no lo harán, porque son gente muy convencida en lo que hacen, pero otros muchos, todos los campesinos e indígenas pobres que dicen “ahorita ya no nos llega el recurso”, si lo pueden hacer; pero de ser así de ningún modo se les puede criticar por eso, porque aquí la gente tiene muchas necesidades vitales que cubrir» (L.P.Q., académica, intelectual, activista y fundadora del PSSM, Huazuntlán, Mecayapan, 29 de agosto de 2012).

5. CONSIDERACIONES FINALES: OTRAS GEOGRAFÍAS PARA LA SUSTENTABILIDAD INTEGRAL

A pesar de todas sus posibles incoherencias, contradicciones, conflictos y limitaciones, estas experiencias intercomunitarias para la gobernanza socioambiental holística regional constituyen un ejemplo de alternativa factible para repensar y avanzar en la construcción de un modelo de desarrollo más participativo, colaborativo, intercultural, integral y sustentable de las comunidades indígenas campesinas serranas del sureste veracruzano; así como del deterioro de la todavía inestimable biodiversidad del conjunto de los territorios tropicales mesoamericanos.

En definitiva, se trata de un proceso gradual y ciertamente constructivo, ambicioso y ecléctico para tratar de superar el punto muerto actual del desarrollo, con base en propuestas alternativas al modelo desarrollista, productivista, *neo extractivista* y paternalista hegemónico; aplicado desde las políticas públicas/gubernamentales neoliberales eurocéntricas.

Sin embargo, hay que prevenir que el éxito de estos proyectos ecológicos y culturales experimentales no puede ser juzgado en términos absolutos, ni de manera aislada, es decir, sin ubicarlos como el germen, de los siguientes procesos que se retroalimentarán en ellos. De esta forma, si de sus aciertos, errores, dificultades o limitaciones se logra aprender algunas lecciones, las réplicas de estas u otras iniciativas similares serán más factibles. Por consiguiente, la construcción de alternativas y de nuevos paradigmas reales al desarrollo convencional, desde geografías otras y Epistemologías del Sur para la sustentabilidad integral (ecológica, económica, social, cultural, educativa, política, etc.), debe constituir un objetivo científico y social prioritario de la Geografía académica y profesional.

REFERENCIAS

- Amin, S. (1990). *Maldevelopment. Anatomy of a Global Failure*. Zed Books.
- Blanco, J. L. (2006) *Erosión de la agrobiodiversidad en la milpa de los Zoque Popolucas de Soteapan Xutuchincon y Aktevet* [Tesis doctoral, Universidad Iberoamericana].
- Blom, F. & La Farge, O. (1926). *Tribus y templos*. INI.
- Castoriadis, C. (1982). *A instituição imaginária da sociedade*. Paz e Terra.

- Chevalier, J. & Buckles, D. (1995). *Land without Gods: Process theory, Maldevelopment, and the Mexican Nahuas*. Zed Books.
- Colectivo Geografía Crítica (2016). *Geografiando para la resistencia: Cartilla para la defensa del territorio*. Colectivo Geografía Crítica y Fundación Rosa Luxemburgo.
- Descola, P. (2001). Construyendo naturalezas: Ecología simbólica y práctica social. En P. Descola, & G. Palsson (Coord.) *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas* (pp. 101-123). Siglo XXI.
- Dietz, G. (2009). *Multiculturalism, Interculturality and Diversity in Education: An Anthropological Approach* (Vol.8). Waxmann Verlag.
- Duarte, E. (1987). *Conflitos pela Terra no Acre: A Resistência dos Seringueiros de Xapuri*. Casa da Amazônia.
- Escobar, A. (1993). The Limits of Reflexivity: Politics in Anthropology's Post-writing culture era. *Journal of Anthropological Research*, 49(4), pp. 377-391.
- Escobar, A. (1999). After Nature. Steps to an Antiessentialist Political Ecology. *Current Anthropology*, 40(1), pp. 1-30.
- Escobar, A. (2005). El "postdesarrollo" como concepto y práctica social. En D. Mato (Coord.) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (pp. 17-31). Universidad Central de Venezuela.
- Escobar, A. (2010a). América Latina en una encrucijada: ¿Modernizaciones alternativas, posliberalismo o posdesarrollo? En V. Bretón (Ed.) *Saturno devora a sus hijos: Miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas* (pp. 33-86). Icaria.
- Escobar, A. (2010b). Latin America at a Crossroads. *Cultural Studies*, 24(1), pp. 1-65.
- Escobar, A. (2010c). *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*. Envió Editores.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la Tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones UNAULA.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Graal.
- Gudynas, E. (2011). Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo. En F. Wanderley (Coord.) *Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa* (pp. 379-410). Oxfam y CIDES UMSA (Universidad Mayor de San Andrés).
- Gudynas, E. (2012b). Sentidos, opciones y ámbitos de las transiciones al postextractivismo. En M. Lang, & D. Mokrani (Comp.) *Más allá del desarrollo* (pp. 265-298). Ediciones Abya Yala.
- Gudynas, E. & A. Acosta (2011). La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16(53), pp. 71-83.
- Guevara, S., Laborde, J. & Sánchez, G. (2004). *Los Tuxtlas: El paisaje de la Sierra*. Instituto de Ecología (INECOL) y Unión Europea.
- Hale, C. R. (2008). Introduction. En C. R. Hale (Ed.) *Engaging Contradictions: Theory, Politics and Methods of Activist Scholarship* (pp. 1-30). University of California Press.
- Harrison, F. V. (1991). Anthropology as an agent of transformation: introductory comments and queries. En F. V. Harrison (Ed.) *Decolonizing Anthropology: moving further toward and anthropology for liberation*. Washington (Washington State, EE. UU.): Association of Black Anthropologists (ABA), pp. 1-14.
- Jiménez, L. M. (2000). *Desarrollo sostenible: Transición hacia la coevolución global*. Pirámide.
- Léonard, E. & Foyer, J. (2012). *De la integración nacional al desarrollo sustentable: Trayectoria nacional y producción local de la política rural en México*. Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA). (No. 307.141272 L4.).
- Martínez de Pisón, E. (2004). Las cuencas hidrográficas: Revisión histórica de su uso como soporte físico de la regionalización. *Ambienta*, (36), pp. 44-49.

- Moreno, J. (2016) *La gestión de recursos naturales en la Sierra de Santa Marta en Veracruz (México): Un ejemplo de alianza estratégica de saberes locales y conocimientos técnicos-científicos para la sustentabilidad* [Tesis doctoral, UNED].
- Narotzky, S. (2010). Reciprocidad y capital social: Modelos teóricos, políticas de desarrollo, economías alternativas. Una perspectiva antropológica. En V. Bretón (Coord.) *Saturno devora a sus hijos. Miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas* (pp.127-174). Icaria.
- Paré, L., Vázquez, E., Gutiérrez, R., Ramírez, F., Hernández, A. & Lozada, M.P. (1997). *La Reserva Especial de la Biosfera, Sierra de Santa Marta, Veracruz: Diagnóstico y Perspectiva*. SEMARNAP, UNAM y PSSM A.C.
- Porto, C. W. (2001). *Geografías. Movimientos Sociales, Nuevas Territorialidades y Sustentabilidad*. Siglo XXI.
- Porto, C. W. (2002). Da geografia ás geografías. Um mundo em busca de novas territorialidades. En A. E. Ceceña & E. Sader (Comp.) *La guerra infinita: Hegemonía y terror mundial* (pp. 217-256). Consejo Latinoamericano Ciencias Sociales (CLACSO).
- Porto, C. W. & Leff, E. (2015). Political Ecology in Latin America: The Social Reappropriation of Nature, the Reinvention of Territories and the Construction of an Environmental Rationality. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 35(1), pp. 65-88.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2013). *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas en México: El reto de la desigualdad de oportunidades*. PNUD.
- Rahnema, M. & Bawtree, V. (1996). *The postdevelopment reader*. Zed Books.
- Slim, H. (1998). ¿Qué es el desarrollo? En M.B. Anderson (Coord.) *Desarrollo y diversidad social* (pp. 65-70). Icaria.
- Speed, S. (2006). Entre la antropología y los derechos humanos: hacia una investigación activista y críticamente comprometida. *Alteridades*, 16(31), pp. 73-85.
- Svampa, M. (2012). Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales. ¿Un giro eco territorial hacia nuevas alternativas? En M. Lang, & D. Mokrani (Comp.) *Más allá del desarrollo* (pp. 185-219). Ediciones Abya Yala.
- Tortosa, J. M. (2001). *El juego global: Maldesarrollo y pobreza en el sistema mundial* (Vol. 172). Icaria.
- Velázquez, E. (2000). Ganadería y poder político en la Sierra de Santa Marta. En E. Léonard & E. Velázquez (Coord.) *El Sotavento veracruzano. Procesos sociales y dinámicas territoriales* (pp. 111-127). CIESAS e IRD.

© Copyright: Jesús Moreno Arriba, 2023

© Copyright Biblio3W, 2023

Ficha bibliográfica: MORENO ARRIBA, Jesús. Gobernanza socioambiental holística de cuenca hidrográfica en la Sierra de Santa Marta (Veracruz, México): geografías otras y epistemologías del sur para la sustentabilidad. Biblio3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2023, vol. XXVIII, nº IV [ISSN: 1138-9796].